

CUADERNOS DE HISTORIA 53

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS
UNIVERSIDAD DE CHILE - DICIEMBRE 2020: 167-190



LOS JÓVENES DEBEMOS DISPUTAR EL PODER. LAS JUVENTUDES COMUNISTAS DE CHILE Y EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO (2000-2011)

*Raquel Aránguez Muñoz**

RESUMEN: En este trabajo se revisa la relación entre las Juventudes Comunistas de Chile (JJ.CC.) y el movimiento estudiantil universitario entre los años 2000 y 2011, identificando las transformaciones en la identidad comunista que este proceso generó. Complementariamente se identificaron elementos de la influencia de la organización sobre el mismo movimiento estudiantil. Los cambios experimentados a partir de esta relación destacan la relevancia que adquirió el espacio estudiantil para las JJ.CC., desde donde se desarrollaron propuestas políticas-programáticas que apuntaron al cuestionamiento del neoliberalismo en la educación. Por su parte, las JJ.CC. desarrollaron un sentido pragmático de su quehacer político a partir de la necesidad de abrirse a otros actores, lo cual sacó a la organización del aislamiento en el que se movió durante los primeros años de la década de 1990 y 2000.

PALABRAS CLAVE: Juventudes Comunistas de Chile, movimiento estudiantil universitario, identidad comunista.

* Magister en Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile, ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-2767-899X>. Correo electrónico: raquel.aranguez@usach.cl

YOUNG PEOPLE MUST DISPUTE POWER. THE COMMUNIST YOUTH OF CHILE AND THE UNIVERSITY STUDENT MOVEMENT (2000-2011)

ABSTRACT: This research reviews the relationship between the Communist Youth of Chile and the university student movement between 2000 and 2011, identifying the transformations in the communist identity generated by this process. In addition, elements of the organization's influence on this student movement were identified. The changes experienced from this relationship highlight the relevance that the student space acquired for the JJ.CC. which developed political-programmatic proposals that aimed the questioning of neoliberalism in education. For their part, the JJ.CC. developed a pragmatic sense of their political work from the need to open to other actors, which brought the organization out of the isolation in which it moved during the first years of the 1990s and 2000s.

KEYWORDS: Youth communists of Chile, university student movement, communist identity.

Recibido: 16 de junio de 2020

Aceptado: 2 de septiembre de 2020

Introducción

Las movilizaciones sociales que se produjeron en Chile durante los primeros años del siglo XXI tuvieron entre sus principales actores al mundo estudiantil, protagonista de uno de los movimientos más masivos e influyentes de la postdictadura en 2011¹. Este repercutió transversalmente en los partidos políticos, desencadenando procesos de adaptación y de renovación política de sus programas y de su espectro de alianzas². Es por esto que nos interesó revisar el impacto que tuvieron las distintas expresiones del movimiento estudiantil en una de las colectividades políticas de la izquierda chilena, el Partido Comunista de Chile (PCCh), que debió adaptarse a los cambios en el escenario nacional en distintos momentos desde el retorno a la democracia. En este cuadro, llamó la atención la visibilidad que adquirieron ciertos dirigentes estudiantiles identificados como militantes comunistas, lo que nos permitió intuir la vinculación entre ambos. Desde nuestro punto de vista, este hecho aceleró un proceso de recuperación de protagonismo político que venía desarrollando el

¹ Garcés y Santa Cruz, 2018, p. 351.

² Barozet, 2016, p. 41; Mayol y Azócar, 2011, p. 163.

PCCh desde la década de 1990³. Así, a lo largo de este proceso de recuperación de protagonismo, los comunistas se consolidaron como un actor significativo en el mundo social, y en el caso particular del movimiento estudiantil, por medio de las Juventudes Comunistas (J.J.CC.), mantuvieron una presencia constante que contribuyó en distintos momentos a su desarrollo.

En base a lo anterior, buscamos analizar la relación del PCCh, a través de las J.J.CC., con el movimiento estudiantil universitario entre los años 2000 y 2011. En particular, nos detendremos en cómo esta relación, a partir de la experiencia de los comunistas en el movimiento universitario, influyó ciertos cambios en su identidad. Entenderemos a esta como el resultado de un proceso de construcción permanente y en constante cambio, que se reconfigura de acuerdo con las coyunturas de cada época, en una relación dialéctica con las experiencias cotidianas de las personas y los grupos sociales, así como también los factores externos que las rodean. Nuestro interés también fue desarrollar un análisis que tomara en consideración aspectos de la relación entre el PCCh y el movimiento estudiantil, desde una perspectiva enmarcada en una historia social del comunismo⁴.

Los trabajos en torno a las transformaciones de la identidad comunista durante la postdictadura han coincidido en indicar la pérdida de protagonismo que este actor alcanzó durante este período. Lo anterior se enmarca en un debate de carácter global, vinculado a los procesos de transformación de las izquierdas luego de la crisis de los socialismos reales. Una de las líneas desde la cual se ha revisado este fenómeno se ha enfocado en estudiar los procesos de renovación y transformación identitaria de estas organizaciones, junto con revisar cuáles fueron las estrategias utilizadas para adaptarse a un nuevo contexto marcado por la desaparición del referente de la Unión Soviética y su proyecto socialista⁵.

Para el caso chileno, los trabajos sobre el comunismo durante la postdictadura en su relación con los movimientos sociales han puesto énfasis en la crisis interna y pérdida de incidencia que experimentó la organización en este contexto⁶. Recientemente además se han integrado nuevas miradas que han abordado el proceso de crisis del PCCh desde un enfoque centrado en los procesos de reflexión y cambios que la organización adoptó en el nuevo contexto democrático, orientando sus acciones hacia los movimientos sociales, lo que

³ Desde el retorno a la democracia y luego de atravesar múltiples crisis, el PCCh se transformó en un actor poco relevante para la política nacional. Ver Álvarez, 2019, p. 10.

⁴ Grez, 2012, pp. 13-21; Bueno y Gálvez, 2009, pp. 9-39.

⁵ Andrade, 2012; Fernández, 2004.

⁶ Riquelme, 2009; Riquelme y Casals, 2010, pp. 351-381.

derivó en procesos de renovación y transformación de su identidad⁷. En este camino, se ha indicado además que la opción por la inserción dentro de los movimientos sociales, entre ellos el estudiantil, fue clave para su subsistencia, debido a la exclusión política que sufrieron producto del funcionamiento del sistema electoral binominal. En estos espacios, el PCCh desarrolló un discurso confrontacional y rupturista con el sistema, dejando de lado su moderación y tendencia a establecer diálogos y puentes con otros sectores⁸. Ante esto cabe preguntarnos hacia dónde pudo encaminarse este proceso de cambios en el siglo XXI, que es lo que buscamos abordar en parte y desde una dimensión específica en este trabajo.

Planteamos que las transformaciones a partir de esta relación se manifestaron en la relevancia que adquirió lo estudiantil para las JJ.CC., lo que influyó en la instalación de su política para el mundo universitario al interior del movimiento estudiantil, contribuyendo al desarrollo de propuestas políticas y programáticas que cuestionaron el neoliberalismo en la educación. Por otra parte, las JJ.CC. desarrollaron un sentido pragmático de su quehacer político, a partir de la necesidad de abrirse a otros actores, lo cual sacó a esta organización del aislamiento en el que se movió durante los primeros años de la década de 1990.

Para el desarrollo de nuestro análisis se optó por dividir los años que comprenden esta investigación en tres momentos, donde es posible ubicar al menos el desarrollo de un proceso de movilización relevante en el plano estudiantil. En primer lugar, analizamos los años comprendidos entre 2000 y 2005, cuando se desarrollaron protestas en contra de los proyectos de ley de acreditación de universidades y la implementación del Crédito con Aval del Estado (CAE). En segunda instancia se evalúan los años comprendidos entre 2006 y 2008, durante los cuales se desarrollaron movilizaciones de otros actores de la educación y para los universitarios correspondió más bien a un período de reflujo y reformulación de su política. Por último, se aborda el período entre los años 2009 y 2011, cuando el movimiento estudiantil universitario se fortaleció en su organización, hasta llegar a las movilizaciones del año 2011 por la educación gratuita. Para cada ciclo se revisó el desarrollo de la política de las JJ.CC. para el mundo estudiantil universitario, considerando los debates internos en su relación con los acontecimientos externos, así como los principales cambios experimentados a partir de la experiencia de sus militantes en contacto con el movimiento universitario. Para esto, las fuentes

⁷ Álvarez, 2019, *op. cit.*; Ponce y Álvarez, 2016, pp. 100-115; Thielemann, 2014, pp. 218-241; Moyano, 2011, pp. 27-42.

⁸ Pairicán, 2017, pp. 102-130; Pairicán, 2016, pp.124-160.

que se revisaron corresponden a documentación interna de la organización, documentos públicos de organizaciones estudiantiles, prensa y entrevistas a militantes y exmilitantes comunistas de ese período.

Antecedentes de la política universitaria de las JJ.CC. en la postdictadura

Como antecedente general, cabe señalar que desde la formación de las JJ.CC los espacios estudiantiles han concitado su atención, manifestándose a lo largo de su historia distintos momentos en que este ha adquirido mayor o menor relevancia respecto de otros para su trabajo político. Esto se relacionó en parte con la capacidad de conducción e inserción que la organización tuvo en distintos períodos en estos espacios, como también con la prioridad política que se les dio en función de los objetivos estratégicos de este partido. Sin embargo, a partir de la década de 1980, la mirada de los jóvenes comunistas se trasladó con énfasis hacia las poblaciones y el mundo territorial, al ser estos los lugares desde donde se produjeron con mayor fuerza las movilizaciones contra la dictadura. Sumado a lo anterior, la represión e intervención que experimentaron las organizaciones estudiantiles durante ese período hicieron que estas llegaran profundamente debilitadas al nuevo contexto democrático.

El retorno a la democracia en Chile además implicó transformaciones en la sociedad y sus organizaciones, que afectaron también a los comunistas⁹. En el caso de la educación superior, la implementación de políticas neoliberales por parte de los nuevos gobiernos democráticos desencadenó conflictos con los estudiantes, que fueron aprovechados por las JJ.CC. en las universidades para empujar movilizaciones, al mismo tiempo que se enfocaron en entender y adaptarse a este nuevo contexto. Sobre lo anterior se ha señalado que la adaptación de la *Jota* (nombre con el que popularmente se denomina a la organización juvenil comunista) se produjo desde una política de resistencia al neoliberalismo y de propuestas en torno a la existencia de un Estado garante de derechos sociales. Así, y luego de superar una primera etapa de sobrevivencia y de resistencia en su identidad (1988-1992), se produjo una rearticulación en torno a la defensa de la educación pública, lo cual marcó el desarrollo de su política para las universidades durante toda la década¹⁰.

⁹ Álvarez, 2017, pp. 335-368; Pairicán, 2016, p. 124.

¹⁰ Pairicán, 2017, p. 102.

Además, como se señaló, las organizaciones del mundo estudiantil también experimentaron sus propias crisis. Varias federaciones universitarias desaparecieron, entre otras causas, por el desgaste que generaron los procesos de burocratización de sus conducciones, la pérdida de incidencia política y la desmovilización de sus bases. A partir de este momento se ha señalado que se abrió un nuevo ciclo de experiencia de lucha y movilización estudiantil marcado por la nueva realidad neoliberal, postdictatorial y de privatización de la educación superior¹¹. En este contexto, entre 1993 y 1995 los comunistas se enfocaron en promover procesos de reconstrucción de las organizaciones estudiantiles, lo que a la larga ayudó a revertir la crisis de estas. Esto se logró a la par de la explotación de conflictos, como la falta de becas y créditos que entregaba el Estado para que quienes estudiaban pudieran mantenerse y terminar sus carreras, lo que entregó un nuevo sentido a la existencia de las federaciones universitarias en la búsqueda de soluciones a los problemas estudiantiles. En este escenario, los comunistas se presentaron como dirigentes capaces de defender los derechos de los estudiantes, articulando demandas reivindicativas en torno a la idea de la “defensa de la educación pública”, en contraposición a la profundización del modelo neoliberal de educación superior defendida por los gobiernos de la época.

Así, las JJ.CC. adquirieron protagonismo como actores de oposición al gobierno y a las mismas juventudes políticas representantes de la coalición gobernante que se encontraban presentes en la mayoría de las universidades tradicionales en ese período. A ellas, principalmente, disputaron la conducción del movimiento estudiantil durante casi toda la década de 1990, logrando imponerse en determinados momentos que supieron aprovechar para impulsar movimientos de carácter nacional. Esto llevó a los comunistas a liderar movilizaciones nacionales entre los años 1995 y 1998, lo cual los terminó por situar como una de las fuerzas políticas más importantes a nivel estudiantil. Esta condición fue entendida por ellos mismos como una consecuencia de su rol a la cabeza del proceso de regeneración del movimiento estudiantil de la postdictadura, por lo que una de las conclusiones a las cuales llegaron al finalizar la década de los 90 fue que la apuesta por insertarse en los espacios universitarios había generado mejores condiciones para el desarrollo y visibilización de su política, respecto de otros espacios.

¹¹ Thielemann, 2014, p. 219.

Entre el territorio y la universidad; la política de las JJ.CC. entre los años 2000 y 2005

A pesar de la relevancia que adquirieron las organizaciones estudiantiles universitarias para las JJ.CC. en la década de los 90, hacia el año 2000 y luego de los grandes conflictos nacionales que se dieron entre 1997 y 1998, la presencia de este partido en la conducción de las federaciones comenzó a experimentar una crisis que se reflejó en la pérdida de la conducción de varias de ellas. Este desgaste también se expresó al interior de las organizaciones estudiantiles con el declive de las movilizaciones universitarias, las cuales al inicio del nuevo siglo se encontraban disminuidas en contraste al anterior período de conflictividad que experimentaron. Este elemento significó un punto de partida que abrió cuestionamientos al interior de la organización sobre el rol preponderante que se le había dado al mundo universitario.

Sin embargo, es relevante señalar que la relación de la *Jota* con el movimiento estudiantil durante la década anterior logró instalar ciertas dinámicas de movilización a nivel nacional, las que al repetirse año a año permitieron que los universitarios no desaparecieran como actores del mundo social. Las demandas de carácter económico, como la falta de becas, fueron usadas como detonantes de la movilización estudiantil al inicio de cada año¹² y a partir de estos conflictos los comunistas posicionaron ideas que cuestionaron al modelo educativo neoliberal en la educación superior. Por esto, una de las reflexiones a las que arribaron fue que el movimiento universitario había logrado consolidarse y crear una dinámica propia que permitía aprovechar este espacio para la implementación de su política, por lo que era posible proyectar una nueva fase en su desarrollo¹³.

En esto, las propuestas de los comunistas para las universidades que influenciaron el debate político en estos lugares se articularon en torno a tres ejes. El primero fue la “defensa de la Educación Pública”, el cual surgió a partir del diagnóstico de una educación superior caracterizada por una fuerte privatización, iniciada durante la dictadura. Un segundo elemento fue la “Reforma de la Educación Superior”, que buscaba transformar la universidad en función de un proyecto de desarrollo del país, recogiendo la experiencia del proceso de Reforma Universitaria que se produjo en Chile a fines de la década de 1960¹⁴. Por último, la propuesta de la “Democratización de la Educación Superior” postulaba una reforma a los estatutos orgánicos de las universidades

¹² Placencia, 2019 (entrevista).

¹³ *El Siglo*, Santiago, 15 de septiembre de 2000, p. 10.

¹⁴ Aroca, 2019 (entrevista).

que permitiera la elección triestamental de autoridades, entre otros aspectos. En este marco, los comunistas desde el movimiento universitario articularon la idea de la existencia de una “crisis del sistema de financiamiento de las universidades del Estado”, ante lo cual la “defensa de la educación pública” adquirió mayor relevancia. En esta lógica, buscaron que el Estado recuperara la responsabilidad en el financiamiento de sus universidades junto con el establecimiento de un “arancel diferenciado” para los estudiantes.

En este camino, y a pesar de que, desde una perspectiva de largo plazo, la *Jota* registró avances en los espacios universitarios desde el retorno a la democracia, la apuesta por lo estudiantil articulada por el segmento juvenil del PCCh fue cuestionada nuevamente al interior de la organización. Esta discusión se articuló en torno a dos posiciones sobre cuál debía ser el frente prioritario del desarrollo de las JJ.CC. en los espacios de inserción social. Por un lado, un sector puso énfasis en los espacios sindicales y territoriales, versus otro, que apostó por los espacios estudiantiles¹⁵. Este debate emergió nuevamente en el marco de la Conferencia Nacional del año 2001, cuando desde el partido se apostó por un cambio en la dirección de prioridades de la organización, lo cual zanjó el debate a favor del primer grupo. Esta nueva dirección terminó afirmándose al proponerse como secretario general a Sergio Sepúlveda quien, a diferencia de su predecesor, Daniel Núñez, uno de los promotores de la inserción de la *Jota* en los espacios universitarios en la década de los 90, mantenía un perfil diferente. Su formación y experiencia como cuadro político se había forjado en el plano territorial y sindical, ambos frentes que el PCCh esperaba fortalecer para ese período, lo cual también supuso un cambio en la dirección de la política que la *Jota* había desarrollado hasta ese minuto.

Elementos de este debate también pueden ser rastreados en momentos posteriores en la organización, los que se manifestaron a través de disputas internas en espacios regionales. Para esto analizamos un caso específico que terminó con la salida y expulsión de varios dirigentes de la Universidad de Chile en el marco del XI Congreso de las JJ.CC.¹⁶, lo que dio cuenta de discrepancias internas en torno a la forma y contenido de la política y en donde se confrontaron distintos perfiles militantes y experiencias políticas que convivieron al interior de la *Jota* durante ese momento. En esto destacamos a los sujetos que tuvieron una experiencia dirigenzial vinculada a un trabajo con las organizaciones

¹⁵ Placencia, 2019 (entrevista).

¹⁶ Entre ellos Julio Lira, Iván Mlynarz y Rodrigo Rocco, todos presidentes de la FECH entre el año 1995 y el 2001.

estudiantiles, quienes entraron en conflicto con los dirigentes políticos de la organización.

Creemos que estos conflictos además dan cuenta de otras tensiones derivadas de la forma en que los comunistas se desarrollaron en su relación con las organizaciones sociales en las universidades, al no lograr resolver la contradicción entre su inserción en los movimientos sociales y la idea de vanguardia en la conducción de estos, derivado de la experiencia que adquirieron, especialmente en donde obtuvieron mejores resultados. En esos lugares se concretó una forma de militancia donde debieron abrirse hacia el desarrollo de una política más abierta, con estrategias de alianzas flexibles para cada espacio. Esto fue de la mano de la idea de la politización de los estudiantes independientes, como base para el desarrollo de plataformas amplias de izquierda, desde donde pudieron desarrollar otras formas de proyectar sus ideas, más allá de una conducción directa por parte de sus dirigentes. Estas opiniones entraron en conflicto con algunas ideas arraigadas de la identidad comunista en ese minuto, no pudiendo resolverse en su interior la tensión entre el partido y su relación con los espacios más amplios generados en las organizaciones sociales. Acompañando lo anterior, se esbozaron críticas a las formas adoptadas por un sector de dirigentes de la *Jota* para relacionarse con las autoridades y otros actores por medio de espacios de diálogo y negociación¹⁷.

Estos conflictos repercutieron a nivel de la dirección nacional de las JJ.CC. y en el XI Congreso Nacional, lo cual llevó a la organización a reflexionar sobre esta situación y su trabajo al interior de las universidades. Por otra parte, y luego de los malos resultados en las elecciones de federación de ese año, dentro de las resoluciones de este Congreso se terminó por afianzar la tesis del giro hacia el mundo sindical y territorial en desmedro del estudiantil, al quedar señalado de forma categórica que eran los trabajadores el “eje de la política de los Jóvenes Comunistas”¹⁸. Esta situación fue un punto de llegada de años de diferencias en torno a cómo enfrentar la política en la universidad al interior de la colectividad, quedando en evidencia las diferencias sobre la forma a través de la cual se podía desarrollar la política juvenil de los comunistas en los espacios universitarios¹⁹.

En esto, recién a fines del año 2004, las JJ.CC. recuperaron cierta representación al interior de algunas federaciones de regiones, momento que coincidió con la

¹⁷ *El Siglo*, Santiago, 7 de noviembre de 2003, p. 6.

¹⁸ Juventudes Comunistas de Chile, “Convocatoria al XI Congreso Nacional”, 2003.

¹⁹ Candia, 2018 (entrevista).

reaparición de las movilizaciones universitarias a principios del año 2005, esta vez en oposición a los proyectos de ley de financiamiento y acreditación impulsados por el gobierno. Estos proyectos buscaban dar una solución al problema de la falta de créditos estudiantiles, por lo que cabe mirarlos como el resultado del avance del movimiento estudiantil universitario y las JJ.CC., al quedar de esta forma en evidencia la aceptación de parte del gobierno de la época de la idea de “crisis del sistema de financiamiento de las universidades” denunciada por años. Sin embargo, la solución propuesta se realizó en los términos de una política neoliberal, desligando aún más al Estado de la responsabilidad de la educación, lo que fue visto por los comunistas y el movimiento estudiantil como una profundización de las reformas neoliberales iniciadas en los 80.

La oposición a estas leyes activó la movilización estudiantil durante este año, la que persistió a nivel nacional por varios meses. Esto condujo al gobierno a ceder en ciertos aspectos, incorporando por primera vez a los estudiantes dentro de espacios de discusión de las políticas que se buscaban implementar en la denominada mesa de negociación CONFECH-MINEDUC. Así, se abrieron a recibir propuestas de los estudiantes para determinar la asignación de algunos beneficios, lo que permitió en lo inmediato entregar mejores condiciones para el financiamiento estudiantil²⁰. Esto activó un debate al interior de las JJ.CC. sobre si se debían aceptar los resultados de esta negociación o seguir insistiendo en torno a su política de arancel diferenciado. Si bien un sector –que terminó por imponerse– estuvo de acuerdo con aceptar este pacto, en muchos espacios no lo estuvieron, por lo que esto significó abrir nuevamente el conflicto respecto de la existencia de una identidad confrontacional versus una negociadora. Finalmente, los comunistas concluyeron que la materialización de este acuerdo debía verse como un avance producto de la movilización desplegada durante el año, lo cual también fue una experiencia que permitió cambios en su valoración de situaciones en que, de otro modo, no habrían operado de la misma forma. Por esto, si bien se mostraron reticentes en un primer momento, terminaron respaldando las medidas tomadas por los dirigentes estudiantiles²¹.

²⁰ Como la subdivisión de los estudiantes en base a quintiles socioeconómicos, calculados a partir del ingreso per cápita de sus familias, modificando los criterios a través de los cuales el fondo solidario entregaba beneficios. Complementariamente se solicitó la creación de becas de arancel y crédito diferenciado en base a la condición socioeconómica definida por la ubicación en la escala de medición propuesta.

²¹ MINEDUC, “Acuerdo CONFECH MINEDUC”, 13 de septiembre de 2005; *El Siglo*, Santiago, 23 de septiembre de 2005, p. 26.

En esto cabe destacar que el acuerdo logrado por la CONFECH ha sido interpretado como uno de los avances más significativos del movimiento estudiantil desde el retorno a la democracia²², debido a que permitió por primera vez la participación de actores sociales en los procesos de reforma a la educación²³. Esto coincidió con el balance posterior realizado por los comunistas, para los cuales el acuerdo, más allá de los contenidos, fue resignificado años después como un avance del movimiento estudiantil. Además, esta experiencia se instaló como una referencia de la posibilidad de establecer acuerdos por la vía de la negociación entre los actores de la educación y el gobierno, y como fórmula de medición del progreso y avance que tuvo en adelante el movimiento estudiantil²⁴. Pero, además, esta movilización entregó elementos importantes para la reflexión y el aprendizaje de los estudiantes comunistas, que fueron incorporados en su elaboración política y repertorio de acción en los años siguientes. La *Jota* reflexionó sobre la necesidad de dar “salidas responsables” a las movilizaciones y de “saber cuándo retirarse de ellas”, identificando otros espacios de lucha que debían considerarse en los marcos de las movilizaciones, por lo que este momento fue percibido como uno de muchos aprendizajes para la organización²⁵, empujado por la experiencia y las características que la movilización universitaria adquirió ese año.

Los protagonistas de un nuevo ciclo y la educación como un problema país

En los años comprendidos entre el 2006 y el 2008, se produjeron transformaciones en la política de los comunistas para las universidades, lo cual fue propiciado por los procesos de movilización de este período. Estos, además de instalar una crítica al lucro en la educación, trasladaron el protagonismo hacia los estudiantes secundarios el año 2006 y luego a los profesores el 2008. Los universitarios por su parte experimentaron un retroceso en su capacidad de organización luego del desgaste que vivieron tras las movilizaciones del año 2005²⁶, lo que llevó a los comunistas a desarrollar un proceso de reflexión sobre su trabajo en este espacio, que derivó en la reformulación de su política universitaria y nacional.

²² Muñoz, 2011, p. 139; Rocco, 2005.

²³ Rocco, 2005.

²⁴ Urra, 2019 (entrevista).

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Cáceres, 2018 (entrevista).

La relevancia de las movilizaciones que se produjeron en ese período, en particular la llamada “Revolución Pingüina” del año 2006, radica en que se ha indicado que esta propició un proceso de aprendizaje y maduración del movimiento estudiantil, que derivó en las grandes movilizaciones del año 2011, esta vez lideradas nuevamente por los universitarios²⁷, por lo que observar también el impacto que esto tuvo en las organizaciones partidarias vinculadas más estrechamente al mundo estudiantil, también puede aportar en explicar los procesos de transformación que estas experimentaron.

Otro elemento que destacar de estas movilizaciones fue la articulación de una crítica profunda al modelo educativo chileno, un avance significativo para el movimiento estudiantil que a la fecha no había madurado cuestionamientos más políticos a las bases del sistema. Debido a lo anterior, el movimiento de los secundarios llamó la atención del PCCh, que percibió el potencial que tenía para instalar ciertas ideas que, si bien estaban presentes en su discurso, como el diagnóstico de la desigualdad en la educación chilena, no habían logrado ser visibilizadas de la forma en que sí lo lograron los estudiantes ese año. Esto permitió ampliar la percepción de la crisis de la educación más allá de la instalación hecha por los universitarios años antes, influyendo en la actualización y profundización de las propuestas de los comunistas. Además, lo anterior estimuló un proceso de revisión interna de su política y trabajo hacia el mundo estudiantil, ya que, a pesar de las expectativas, luego de dos años de fuertes movilizaciones, la organización universitaria se encontraba en crisis, así como su capacidad de incidir en este espacio. Lo anterior los llevó a revisar el desarrollo de su experiencia en las universidades y su estrategia para este frente, el cual se encontraba en un contexto distinto al que se había desarrollado años anteriores. Las nuevas movilizaciones introdujeron cambios en las dinámicas y formas de actuar de los sujetos con los cuales los comunistas se relacionaron, desde el mismo gobierno, hasta los estudiantes y otras fuerzas políticas que surgieron en el marco de la conflictividad estudiantil. Por esto y ante la irrupción de los secundarios como actores políticos, la mirada de las JJ.CC. y el PCCh se modificó, trasladando su atención nuevamente hacia el mundo estudiantil.

En esto, un hito significativo fue el desarrollo del XII Congreso de las JJ.CC. en el 2007, donde la propuesta inicial de discusión planteó la necesidad de realizar un balance respecto de lo que había sido su aporte a la política del

²⁷ Thielemann, 2011, p. 11; Garcés y Santa Cruz, 2018, p. 354.

Partido Comunista²⁸. Un segundo elemento puso énfasis en la discusión sobre su política de alianzas y el último aspecto planteó la discusión en torno al rol de la *Jota* en la construcción de un “movimiento juvenil antineoliberal”. En este ámbito se destacaron los aportes durante las movilizaciones de los estudiantes secundarios, donde señalaron que se logró haber escalado desde demandas reivindicativas en un inicio hacia cuestionamientos de fondo²⁹. Por último, se propuso un debate en torno al funcionamiento interno de la organización, luego de los problemas experimentados en los espacios universitarios, donde se vivieron situaciones de división interna que terminaron por debilitar el trabajo de las JJ.CC.

Una de las resoluciones relevantes de la discusión en este evento fue la construcción de un movimiento juvenil para aportar a la política de Revolución Democrática del PCCh para alcanzar un gobierno de nuevo tipo, “abriéndose a distintas expresiones juveniles”³⁰. Destacó además el cambio de conducción al asumir un nuevo secretario general con una impronta vinculada al movimiento universitario, Óscar Aroca, quien, a diferencia del anterior, era un dirigente formado al interior de los espacios estudiantiles³¹, por lo que esto se interpretó como una señal de respaldo al desarrollo de la política estudiantil al interior de las JJ.CC. desde el partido, probablemente gatillado luego de las movilizaciones del año anterior, las cuales dieron a entender al PCCh la importancia estratégica que tenía para la organización que su segmento juvenil desarrollara con mayor profundidad la apuesta por los estudiantes, luego de que se demostró su potencial como actor político para el período.

Otra de las características de este congreso tuvo que ver con las definiciones sobre el trabajo de masas de la organización, en donde las resoluciones apuntaron a desarrollar nuevas formas en su quehacer para volver a reencantar a los jóvenes³². Por esto, el evento representó un hito en las transformaciones en la identidad de las JJ.CC., porque dejó atrás varias ideas arraigadas que habían persistido hasta esa fecha, entre ellas una identidad más cerrada, para dar paso a la construcción de una propuesta amplia, que intentara ser convocante para las distintas expresiones de una juventud diversa. De esta forma, la mirada de

²⁸ La cual en el marco del XXIII Congreso del PCCh, planteó el objetivo de trabajar por alcanzar un gobierno democrático popular como herramienta para la construcción de su propuesta de Revolución Democrática.

²⁹ Convocatoria al XII Congreso Nacional Juventudes Comunistas de Chile, 2007, pp. 1 y 2.

³⁰ *El Siglo*, Santiago, 30 de noviembre de 2007, p. 14.

³¹ Con una marcada trayectoria como dirigente estudiantil, el año 2004 fue presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Playa Ancha.

³² *El Siglo*, Santiago, 30 de noviembre de 2007, p. 14.

los comunistas trató de ampliarse hacia diferentes expresiones juveniles, las cuales no necesariamente se identificaron con la identidad de una izquierda más tradicional. Dicho proceso de reflexión facilitó el retorno de las JJ.CC. hacia el espacio estudiantil universitario, el que fue definido como un frente prioritario para su trabajo político. Esto se concluyó a partir de la revisión de su experiencia en los últimos años, donde concluyeron que sus mayores posibilidades de contribuir a la construcción de un movimiento social que dinamizara otras luchas estaban en el espacio estudiantil. Si anteriormente se dio la discusión en torno a cuál debía ser el frente principal de trabajo entre territorio y universidades, en esta nueva etapa se apostó a lo último.

Los sucesos del año siguiente reforzaron las tesis respecto de la relevancia del movimiento por la educación. Ese año además, el PCCh tomó la responsabilidad de conducirlo, esta vez desde las organizaciones de profesores, al activarse nuevamente las movilizaciones como consecuencia de los temas no resueltos desde el año 2006 y en contra del proyecto de Ley General de Educación (LGE)³³. Este movimiento aportó en la instalación de ciertas dinámicas en el repertorio de acción de los movimientos por la educación, entre ellos la conjugación de la movilización callejera con el diálogo y negociación en espacios institucionales. Las manifestaciones acompañaron todo el proceso de tramitación del proyecto de ley, a la vez que los docentes abrieron espacios de conversación con todos los parlamentarios como parte de las estrategias para detener el proyecto³⁴. Los comunistas, por su parte, interpretaron la discusión en torno a la aprobación de la LGE como un elemento clave en el avance de las organizaciones sociales para recuperar el poder de influir en las decisiones que se tomaban en el país³⁵, por lo que el conflicto de la educación fue visto como una disputa central. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del PCCh y del magisterio, luego de una desgastante movilización la ley terminó siendo aprobada.

En el caso de la *Jota* en las universidades, si bien sus militantes fueron parte activa de las movilizaciones de esos años, intentando incidir políticamente con sus propuestas, vieron cómo en ambos casos luego de meses de desgaste, la organización universitaria no fue capaz de concretar resultados. Problemas como la dispersión de demandas, las disputas internas entre las fuerzas políticas y la desconfianza para dialogar con las autoridades, hicieron que el resultado de

³³ Cabe señalar que, durante el año anterior, los comunistas lograron la presidencia del Colegio de Profesores al resultar electo Jaime Gajardo, tomando así la conducción de la organización más importante para los docentes en Chile.

³⁴ *El Siglo*, Santiago, 20 de junio de 2008, p. 24.

³⁵ *El Siglo*, Santiago, 11 de julio de 2008, pp. 10 y 11.

las movilizaciones no fuera evaluado de buena forma en estos espacios. Esto obligó a los comunistas a iniciar un proceso de reorganización de la política universitaria, con el objetivo de retomar el protagonismo del movimiento por la educación desde las universidades.

La construcción de un movimiento por la educación (2009-2011)

En este período, las JJ.CC. consolidaron cambios en su identidad que comenzaron a producirse incipientemente en el ciclo anterior, a partir de su relación con el movimiento estudiantil. Luego de reflexionar sobre su trabajo en el mundo universitario, se elaboraron nuevas propuestas en un contexto en el cual se enfocaron con mayor fuerza en la disputa del poder institucional, buscando proyectarse como una alternativa de gobierno. Complementariamente, se superaron crisis y conflictos arrastrados de años anteriores, creciendo su representación en las universidades significativamente³⁶. En estos lugares además iniciaron acercamientos y procesos de convergencia con sectores de la Concertación, ampliándose su arco de alianzas. Pero además, las Juventudes Comunistas desde las federaciones que condujeron buscaron acercamientos con otras organizaciones sociales del mundo de la educación con la idea de construir plataformas programáticas comunes.

En el caso de su trabajo de masas, los esfuerzos fueron puestos en la reconstrucción de las organizaciones estudiantiles, a partir de la recomposición de la confianza de los estudiantes en estas, por lo que direccionaron su trabajo hacia quienes habitualmente no se involucraban en la política universitaria. Para esto revivieron iniciativas como los trabajos voluntarios y otras actividades que mezclaron contenidos culturales con demandas políticas³⁷, lo cual respondió a un diseño elaborado a partir de las resoluciones del XII Congreso, que apelaron a la construcción de un movimiento juvenil, resaltando la necesidad de involucrar a la mayor cantidad de estudiantes al debate político y de contenidos sobre la universidad que se quería.

³⁶ Para el año 2011, las JJ.CC. contabilizaban entre las federaciones que presidían a las Federaciones de Estudiantes de la Universidad de Tarapacá, de la Universidad de Antofagasta, de la Universidad Católica del Norte, de la Universidad de Playa Ancha, de la Universidad de Santiago de Chile, de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, de la Universidad de Chile, de la Universidad Técnica Federico Santa María, de la Universidad Católica del Maule, de la Universidad del Biobío sede Chillán, de la Universidad Diego Portales y la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, lo cual los posicionó como la organización política del mundo estudiantil con mayor incidencia en la CONFECH.

³⁷ Ballesteros, 2019 (entrevista).

La política estudiantil de los comunistas también sufrió modificaciones, renovándose los debates en el ámbito de la educación superior. Uno de los cambios fue la apertura a considerar dentro de sus propuestas a las universidades privadas, partiendo de la constatación de las transformaciones que había sufrido el sistema educativo desde la dictadura a la fecha, lo cual los obligó a pensar en cómo incluir a los estudiantes de este tipo de planteles dentro de sus reivindicaciones. Se concluyó que estas cumplían un rol proveyendo un importante número de matrículas ante un sistema público cada vez más disminuido, por lo que se propuso un sistema que permitiera modificar esta realidad de forma gradual, lo que no debía significar su eliminación, sino que empujarlas a transformaciones progresivas que terminaran por extinguir las³⁸. Esto se delineó a través de la propuesta de un “Nuevo Sistema de Educación Superior” (SES), que proponía en síntesis la categoría de “rol público” como mecanismo para la asignación del financiamiento desde el Estado. Bajo esta lógica, las universidades que recibieran aportes del Estado podían ser estatales o privadas, siempre que cumplieran con requisitos fundamentales, como democratización en el acceso, no lucrar con la educación y que fueran un aporte al desarrollo de alguna área estratégica en el marco de un proyecto país, entre otros elementos³⁹. Estos planteamientos representaron una apertura a temas que anteriormente habían sido rechazados por los comunistas, como por ejemplo el reconocimiento del papel de las universidades privadas y la necesidad de que estas fueran consideradas en el diseño de una política para la educación superior. Respecto de este tipo de debates, los testimonios de los militantes de esa época afirman que fueron el resultado de un momento al interior de las JJ.CC. de “muchas elaboraciones de propuestas”, que les permitieron aglutinar a otros actores, entre ellos a los estudiantes de los planteles privados⁴⁰.

Otro elemento relevante presente en la discusión de este período fue la necesidad de desarrollar vínculos y alianzas con otros actores de la educación y del mundo social ligado a ella⁴¹. Por esto, durante el año 2009 los comunistas empujaron la realización de un hito importante; el Congreso Nacional de Educación. Esta instancia abrió el debate sobre la educación involucrando a actores como los rectores, funcionarios, profesores y estudiantes de universidades

³⁸ Sarmiento, 2019 (entrevista).

³⁹ *El Siglo*, Santiago, 25 de septiembre de 2009, pp. 18 y 19; Informe XXIV Encuentro Nacional Universitario JJ.CC, 3 de mayo de 2009.

⁴⁰ Aroca, 2018 (entrevista); Urra, 2019 (entrevista).

⁴¹ Ballesteros, 2019 (entrevista).

privadas, en la idea de articular un programa en común⁴². Lo significativo de las conclusiones de este encuentro, fue que en la misma lógica en que se plantearon las discusiones sobre la educación al interior de las JJ.CC. y el PCCh en ese momento, estas no se centraron en la mera oposición a medidas del gobierno, sino que en elaborar propuestas concretas en materia de iniciativas legales y sobre políticas públicas de educación en todos sus niveles⁴³, lo cual dio muestras de una maduración mayor en el debate educacional.

En base a lo anteriormente descrito, al momento de asumir la derecha el gobierno el año 2010, los comunistas se encontraban en un buen pie en los espacios universitarios. En este contexto identificaron que las proyecciones del nuevo gobierno apuntaban a la implementación de lo que denominaron como una “Agenda privatizadora de la educación superior”, en la misma línea del proceso de reformas neoliberales que se habían iniciado con la Ley General de Universidades del año 1981, y que en su actual fase se dirigía a “disminuir drásticamente el rol de la educación pública”⁴⁴. Su respuesta a esto fue plantear la creación de un movimiento por la educación, que aglutinara a los diversos actores afectados, es decir “profesores, apoderados, estudiantes secundarios, investigadores de postgrado, asociaciones de académicos, trabajadores y al pueblo de Chile en general”⁴⁵, ya que se consideraba que así estarían en capacidad de detener la agenda del gobierno y abrir una brecha democrática en el neoliberalismo. De acuerdo con esta definición, la unidad de las fuerzas sociales, en una perspectiva de más largo plazo, permitiría marcar distancia entre “el pueblo y sus intereses y el gobierno de la derecha”, como base para una convergencia política y social con miras a la construcción de un gobierno de nuevo tipo⁴⁶, articulándose así la política desde el mundo de la educación con un diseño nacional.

⁴² Las organizaciones y actores que participaron de este encuentro fueron: estudiantes secundarios, CONFECH, Federaciones de Universidades Privadas, la Federación Nacional de Funcionarios de Universidades Estatales, el Colegio de Profesores, la Asociación Nacional de Académicos e Intelectuales de Chile, la Asociación Nacional de Funcionarios del MINEDUC, la Asociación Metropolitana de Padres y Apoderados y la Asociación Nacional de Funcionarios de la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

⁴³ Dentro de las resoluciones de este espacio se instaló la defensa de la educación pública, la necesidad de una Nueva Constitución y un nuevo marco regulatorio de la educación que asegurara el financiamiento estatal de las instituciones de este ámbito, junto con acciones dirigidas a fortalecer la calidad de la educación.

⁴⁴ *El Siglo*, Santiago, 21 de diciembre de 2010, p. 8.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *Ibid.*

De esta manera, el año 2011 puede ser entendido como el punto de llegada del proceso general que hemos analizado. Por un lado, el movimiento estudiantil alcanzó su máxima expresión en términos del desarrollo de sus movilizaciones⁴⁷ y en su relevancia como actor político. Por su parte, desde el punto de vista de la inserción de las JJ.CC., fue cuando la idea de empujar un proceso democratizador en Chile tuvo mejores resultados. Por esto es posible entender que, a partir de los fenómenos de aquel año, se consolidó una identidad al interior de la *Jota* centrada en lo estudiantil, con una mirada más amplia con respecto a las expresiones sociales de la juventud y con mayor vocación para alcanzar acuerdos con otros actores. A la vez, mantuvo la herramienta de la movilización social para oponerse a las medidas del gobierno de Piñera.

Como se señaló, y a modo general, podemos señalar que la movilización de 2011 fue articulada inicialmente en torno a una denominada “agenda privatizadora del gobierno”. Así, los comunistas, desde las federaciones que condujeron, realizaron un proceso de difusión de las medidas planteadas por el gobierno para luego iniciar las primeras convocatorias a movilizarse contra ellas. El primer petitorio articulado por la CONFECH postulaba una serie de principios generales que sintetizaban demandas relacionadas a temas de democratización y financiamiento de las universidades⁴⁸. Desde el mes de abril se iniciaron movilizaciones que tuvieron expresiones en distintas regiones del país, sumándose actores como los rectores, estudiantes secundarios y docentes, las que continuaron en alza por los meses siguientes. Sin embargo, recién en el mes de junio el gobierno se abrió a conversar con los representantes estudiantiles. Fue en este momento también en donde se registraron las primeras divisiones al interior del movimiento estudiantil, al articularse una oposición a la conducción comunista. Luego de que las movilizaciones permitieran la activación de un espectro diverso de organizaciones políticas, la *Jota*, que hasta ese año había trabajado casi en solitario y sin mayor competencia en las universidades, se vio desafiada en torno a la conducción del movimiento por organizaciones políticas de izquierda, quienes objetaron lo que consideraban una política moderada en sus contenidos programáticos. Esto es importante, porque da cuenta de las transformaciones experimentadas por la *Jota* durante esa década, desde una identidad confrontacional hacia una más moderada.

⁴⁷ Garcés y Santa Cruz han señalado que las movilizaciones del año 2011 fueron las de mayor relevancia e impacto en el período de transición a la democracia, marcando un punto de inflexión en la historia reciente de nuestro país. Garcés y Santa Cruz, 2018.

⁴⁸ Urra, 2012, p. 26; CONFECH, 16 de abril de 2011, en <http://movimientoestudiantil.cl/wpcontent/uploads/2015/12/2011-04-16-Sintesis-CONFECH.pdf>, consultado en 20-01-2019.

A pesar de las divisiones internas, durante el segundo semestre de 2011, las manifestaciones callejeras aumentaron en frecuencia y masividad. Entre los hitos significativos que marcaron puntos de inflexión en el desarrollo de las movilizaciones de ese año estuvo la jornada de protesta del 4 de agosto, la cual revivió la memoria histórica de las jornadas de protestas en dictadura⁴⁹. Se destaca además la convocatoria realizada al Parque O'Higgins el 21 de agosto –la cual llegó a reunir a cerca de 1 millón de asistentes, consolidando un apoyo transversal hacia el movimiento en curso– y el paro nacional convocado por la CUT el 24 y 25 de agosto⁵⁰. En ese momento, la movilización, de acuerdo con el PCCh, logró adquirir un potencial democratizador, acentuando una ruptura en el neoliberalismo predominante en el país, a partir de la formulación de demandas como el “fin al lucro” o la “educación gratuita”, las cuales cuestionaron consensos del orden neoliberal, al reconocerse la educación como un derecho social⁵¹. Esto para los comunistas fue fundamental porque vieron cómo esta movilización permitió dar un salto en asuntos que habían sido parte de sus aspiraciones por años, pero que no habían encontrado un respaldo masivo en la población, lo cual ahora sí lograba suceder al evidenciarse el apoyo transversal manifestado en las jornadas de movilizaciones mencionadas⁵². Este mismo respaldo y transversalidad permitieron que el movimiento estudiantil se consolidara como un movimiento social por la educación⁵³.

En este escenario se llevó a cabo el XIII Congreso de las JJ.CC., que eligió a la cabeza de la colectividad a Karol Cariola, ex presidenta de la Federación de Estudiantes de Concepción y encargada estudiantil de la *Jota*, manteniéndose un perfil vinculado al movimiento estudiantil⁵⁴. Dentro de las definiciones políticas del evento, se planteó el objetivo de contribuir a la construcción de un “gobierno de nuevo tipo”, instalándose la discusión en torno a la preparación que debían tener para llegar a ser gobierno⁵⁵. De esta forma, las movilizaciones de ese año y la incidencia que el PCCh tuvo en ellas permitieron abrir las expectativas de los comunistas, dando un salto importante en sus proyecciones. Así, el protagonismo alcanzado en dicho contexto abrió el camino para que el PCCh posteriormente se integrara al proyecto de la Nueva Mayoría en el 2013.

⁴⁹ Garcés y Santa Cruz, 2018, *op. cit.*

⁵⁰ Urra, 2012, p. 34.

⁵¹ Núñez, 2012, p. 66.

⁵² *Ibid.*, p. 61.

⁵³ Donato, 2019 (entrevista).

⁵⁴ *El Siglo*, Santiago, 7 de octubre de 2011, p. 4.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 6.

Luego del hito que adquirieron las movilizaciones en agosto, estas comenzaron a decaer, a la vez que se acentuaron los conflictos al interior de las organizaciones que lo integraron. En los espacios universitarios el desgaste fue evidente; los estudiantes, que habían paralizado sus actividades por meses, comenzaron a retomar sus clases presionados por el peligro de perder el financiamiento de sus estudios. A fines de año se desarrollaron además nuevas elecciones de federaciones en la mayoría de las universidades afiliadas a la CONFECH, las que tuvieron alta exposición pública. En estas, la *Jota* perdió la mayoría de sus conducciones. Como lo reconocieron sus propios dirigentes, ese año fue de un gran desgaste, lo que significó asumir los costos políticos de la movilización⁵⁶.

A pesar de este revés, el impacto que la movilización que se desarrolló ese año tuvo para el PCCh fue valorado positivamente. Si bien en términos de las demandas los temas estructurales no fueron atendidos por el gobierno, el impacto de estas trascendió más allá de lo esperado en sus inicios, repercutiendo en sus proyecciones políticas. Lo anterior abrió camino a la articulación de una mayoría política que buscaron proyectar a través de un programa de gobierno con otras fuerzas políticas de la ex Concertación. En este camino, varios de los exdirigentes estudiantiles del PCCh asumieron roles en las disputas electorales locales y nacionales de los años siguientes⁵⁷. Como lo señalaron las conclusiones a las que llegaron los comunistas ese año, era prioritario proyectar la mayoría social que se había hecho partícipe de las movilizaciones, como una fuerza política capaz de disputar el poder en otros espacios más allá de las organizaciones sociales. Esta característica fue recurrente en la identidad comunista y su forma de hacer política a lo largo de su historia, en donde se dio la dualidad entre la participación dentro de los espacios sociales, a la vez que disputaron los de representación institucional. Los procesos experimentados anteriormente, pero en especial la movilización del 2011, permitieron fortalecer nuevamente esta perspectiva en una generación que no había tenido una experiencia de estas características, pero que se había formado políticamente en un contexto postdictatorial y de mayor apertura democrática.

⁵⁶ “IV Pleno Comité Central Juventudes Comunistas de Chile”, 17 de enero de 2012, p. 2.

⁵⁷ Desde las JJ.CC. se presentaron candidaturas de exdirigentes y dirigentes estudiantiles comunistas en las elecciones municipales del año 2012, y de diputados y consejeros regionales en el año 2013, entre ellas las más destacadas fueron las de Camila Vallejos y Karol Cariola en las elecciones de diputados del año 2013.

Conclusiones

Durante la primera década del siglo XXI, la identidad comunista en Chile sufrió transformaciones, lo cual fue mucho más evidente en el caso del segmento juvenil de la organización en su experiencia al interior del movimiento estudiantil universitario. Para la organización, este frente desde el retorno a la democracia fue adquiriendo más relevancia, en desmedro de lo sindical y lo poblacional, lo cual se consolidó el año 2011. Este tránsito fue el resultado de un debate que se expresó en distintos momentos, pero que vuelve a aparecer nuevamente desde el 2000, siendo zanjado a favor de lo estudiantil nuevamente el año 2007 en el marco del XII Congreso de las JJ.CC. En esto influyeron notablemente las movilizaciones estudiantiles universitarias y del mundo de la educación que se producen entre los años 2005 y 2008. Finalmente, esto se consolidó como parte de la identidad de los jóvenes comunistas el año 2011, al irrumpir las movilizaciones, hasta ese momento más importantes en términos de masividad y convocatoria de la postdictadura, donde los avances que obtuvieron en su relación con el movimiento social por la educación influyeron en lo anterior.

Los avances a los que nos referimos tienen que ver con la lectura que los comunistas realizaron sobre la capacidad del movimiento social por la educación de generar fracturas en el sentido común neoliberal instalado en la sociedad chilena desde la dictadura. Además, destacó la capacidad de haber logrado una inserción social importante en este espacio, que les permitió conducir un movimiento social rupturista en contra del neoliberalismo de manera mucho más exitosa que en otros frentes. Por otra parte, la inserción en los espacios universitarios permitió a las JJ.CC. desarrollar una política más abierta y dispuesta a la construcción de acuerdos y alianzas con otros actores, en contraste con la identidad mucho más cerrada y confrontacional que persistió en la década de los 90 y durante la primera parte de la década del 2000.

De igual forma, los comunistas influyeron en el desarrollo del movimiento estudiantil universitario. Entre otros elementos contribuyeron al desarrollo de un movimiento amplio, que coordinó a distintos actores vinculados a la educación bajo un programa común. Mientras que, en relación con los contenidos políticos aportaron en la articulación de demandas y propuestas programáticas. Primero, identificando de qué forma las políticas neoliberales implementadas durante la dictadura y los gobiernos de la Concertación permitían abrir oportunidades de conflicto, sobre las cuales propusieron un programa enfocado en la defensa de la educación pública que se articuló en torno a los ejes de democratización de la universidad, financiamiento y una reforma de la educación superior. Una revisión más en detalle del desarrollo del movimiento estudiantil universitario en este período nos permite concluir que la *Jota* tuvo una participación al

menos incidente en las propuestas planteadas por este. Elementos como la crítica al sistema de financiamiento, al lucro en la educación como un factor de segregación social, así como la interpelación al Estado para que este recuperara su rol en asegurar el derecho a la educación, son aspectos de la discusión que los comunistas lograron relevar en el debate estudiantil.

Entrevistas

- Aroca, Óscar, Santiago, 20 de diciembre de 2018.
 Ballesteros, Camilo, 8 de enero de 2019.
 Cáceres, Ignacio, Santiago, 12 de noviembre de 2018.
 Candia, Javier, Santiago, 21 de diciembre de 2018.
 Donato, Camila, Santiago, 9 de enero de 2019.
 Godínez, Macarena, 5 de enero de 2019.
 Placencia, Alejandra, Santiago, 7 de diciembre de 2018.
 Sarmiento, Julio, Santiago, 3 de diciembre de 2019.
 Sepúlveda, Sergio, Santiago, 8 de enero de 2019.
 Urra, Juan, Santiago, 3 de enero de 2019.
 N. C., Santiago, 8 de enero de 2019.
 A. U., Santiago, 11 de enero de 2019.

Bibliografía

- AGUILERA, ÓSCAR, “Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 17, N° 57, Maracaibo, abril-junio 2012, pp. 101-108.
- ÁLVAREZ, ROLANDO, “¿Herejes y renegados?: la diáspora de la disidencia comunista chilena (1989-1994)”, *Historia* 396, Vol. 7, N° 2, Viña del Mar, julio-diciembre 2017, pp. 335-368.
- ÁLVAREZ, ROLANDO, *Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.
- ÁLVAREZ, ROLANDO, *Hijas e hijos de la rebelión. Una historia social y política del Partido Comunista de Chile en postdictadura (1990-2000)*, Santiago, Lom Ediciones, 2019.
- ANDRADE, JUAN, *El PCE y el PSOE en (la) Transición. La revolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, Editorial Siglo XXI, 2012.
- AVENDAÑO, OCTAVIO, “Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil. Chile 2011”, *Última Década*, N° 41, Santiago, 2014, pp. 41-68.
- BAROZET, EMMANUELLE, “Entre la urna, las redes sociales y la calle: las relaciones entre movimientos sociales y partidos políticos en el Chile democrático”, en Manuel

- Antonio Garretón (compilador), *La gran Ruptura, Institucionalidad Política y Actores sociales en Chile del siglo XXI*, Santiago, Lom Ediciones, 2016, pp. 21-58.
- BUENO, MANUEL Y SERGIO GÁLVEZ, “Por una historia social del comunismo. Notas de aproximación”, en Manuel Bueno Lluch y Sergio Gálvez Biesca (eds.), *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Sevilla, Fundación de Investigaciones Marxistas /Atrapasueños, 2009, pp. 9-39.
- FERNÁNDEZ, LUIS, *Cambio y adaptación en la izquierda. La evolución del Partido Comunista de España e izquierda Unida (1986-2000)*, Madrid, CIS-Siglo XXI, 2004.
- GARCÉS, ANTONIA Y YANNY SANTA CRUZ, “El parto de un nuevo ciclo político. Las movilizaciones estudiantiles entre el 2011 y 2013”, en José Ignacio Ponce; Aníbal Pérez y Nicolás Acevedo (eds.), *Transiciones. Perspectivas historiográficas sobre la postdictadura chilena (1988-2018)*, Valparaíso, Editorial América en Movimiento, 2018, pp. 352-378.
- GREZ, SERGIO, “Prefacio: Comunismo chileno e Historiografía: un par de observaciones”, en Olga Ulianova; Manuel Loyola y Rolando Álvarez (eds.), *1912-2012. El siglo de los comunistas chilenos*, Santiago, Instituto de Estudios Avanzados Universidad de Santiago de Chile, 2012, pp. 13-21.
- LÓPEZ, DAMIÁN, “La prueba de la experiencia: Reflexiones en torno al uso del concepto de experiencia en la historiografía reciente”, *Prismas-Revista de Historia Intelectual*, Vol. 16, N° 1, Buenos Aires, junio 2012, pp. 33-52.
- MAYOL, ALBERTO Y CARLA AZÓCAR, “Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso Chile 2011”, *Polis*, Vol. 10, N° 30, Santiago, diciembre 2011, pp. 163-184.
- MOYANO, CRISTINA, “El Partido Comunista y las representaciones de la crisis del carbón: la segunda renovación”, *Tiempo Histórico*, N° 2, Santiago, 2011, pp. 27-42.
- MUÑOZ, VÍCTOR, *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile- UNAM 1984-2000)*, Santiago, Lom Ediciones, 2011.
- NÚÑEZ, DANIEL, “El despertar del movimiento estudiantil y la crisis de la universidad pública (1994-2000)”, tesis para optar al título profesional de Sociólogo de la Universidad de Chile, 2003.
- NÚÑEZ, DANIEL, “Proyecciones políticas del movimiento social por la educación en Chile”, *OSAL*, Año XIII, N° 31, Buenos Aires, mayo 2012, pp. 61- 70.
- PAIRICÁN, FERNANDO, “La gran crisis: Las Juventudes Comunistas de Chile defendiendo su identidad en tiempos de transición y renovación democrática 1989-1992”, *Izquierdas*, N° 30, Santiago, octubre 2016, pp. 124-160.
- PAIRICÁN, FERNANDO, “La reconstrucción: La Jota entre la marginalidad y el derecho a soñar (1994-1999)”, *Páginas*, Vol. 9, N° 20, Rosario, mayo-agosto 2017, pp. 102-130.
- PONCE, JOSÉ IGNACIO, “El internacionalismo latinoamericanista del PC chileno en el mundo postsoviético (1988-1994)”, *Páginas*, Vol. 9, N° 20, Rosario, mayo-agosto 2016, pp. 80-102.
- PONCE, JOSÉ IGNACIO Y ROLANDO ÁLVAREZ, “¿Comunismo después del fin del comunismo? La política sindical del Partido Comunista de Chile en la postdictadura chilena

- (1990–2010)”, *Nuestra Historia: revista de Historia de la FIM*, N° 1, Madrid, 2016, pp. 100-115.
- RIQUELME, ALFREDO Y MARCELO CASALS, “El Partido Comunista de Chile y la transición interminable (1986-2009)”, en Augusto Varas; Alfredo Riquelme y Marcelo Casals (eds.), *El Partido Comunista en Chile. Una historia presente*, Santiago, Catalonia/USACH, 2010, pp. 351-381.
- RIQUELME, ALFREDO, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia*, Santiago, DIBAM, 2009.
- ROCCO, RODRIGO, “La FECH de fines de los 90: Relatos de una historia presente”, *Anales de la Universidad de Chile*, sexta serie, N° 17, Santiago, diciembre 2005.
- THIELEMANN, LUIS, “Hijos de Recabarren, hijos de la transición. Sobre las JJCC y la anomalía estudiantil de los ’90”, en Rolando Álvarez y Manuel Loyola (eds.), *Un trébol de cuatro hojas. Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*, Santiago, Ariadna Ediciones – Editorial América en Movimiento, 2014, pp. 218-241.
- THIELEMANN, LUIS, “Para una periodificación del movimiento estudiantil de la transición (1987-2011)”, *Pretérito Imperfecto*, N° 1, Santiago, 2011, en <http://movimientoestudiantil.cl/wpcontent/uploads/2015/12/119-Para-una-Periodificacion-del-Movimiento-Estudiantil-de-LaTransicion-Luis-Thielemann.pdf>, consultado el 10-01-2019.
- THIELEMANN, LUIS, *La anomalía social de la transición: movimiento estudiantil e izquierda universitaria en el Chile de los noventa (1987-2000)*, Santiago, Tiempo Robado Editoras, 2016.
- URRA, JUAN, “La movilización estudiantil chilena en 2011: una cronología”, *OSAL*, Año XIII, N° 31, Buenos Aires, mayo 2012, pp. 23- 38.
- VALLEJO, CAMILA, *Podemos cambiar el mundo*, Santiago, Editorial Ocean Sur, 2012.